



Ciudad Rizoma

Foto Cecilia Moreno

Por: **Cecilia Inés Moreno Jaramillo**¹

La ciudad, como un fenómeno complejo, debe ser mirada hoy desde una perspectiva mucho más dinámica, completa y diversa de la que suele usarse para comprender sus fenómenos. Esta visión implica integrar, además del urbanismo, una serie de dimensiones que dan cuenta de las dinámicas sociales, territoriales, culturales y políticas que en ella se desenvuelven. Con esta charla desarrollaré una mirada desde lo ambiental complejo en la que se retoman aportes de algunos autores que observan fenómenos de las sociedades humanas, entre ellos están los que inspiran el título de esta ponencia y el trabajo académico en el que me baso

para ella. Es la perspectiva del rizoma como una comprensión desde la estética y desde la filosofía planteada por Deleuze y Guattari en su texto “Mil mesetas”.

Miremos entonces cómo, desde las diferentes percepciones acerca de la escena urbana, es posible pensar en formas de comprenderla y actuar sobre ella. Fritjof Capra, en su texto “La trama de la vida”, plantea que *“La nueva comprensión de la vida[...] supone ir contra nuestra moderna-científica-industrial-desarrollista y materialista visión de ‘el mundo’ y ‘manera de vivir’[...], ello nos hace responsables en las relaciones con los demás, con las generaciones venideras, con la trama de la vida”* (1998:30). Para hablar de un pensar ambiental en el que sea posible comprender las dinámicas territoriales y del hábitat, es necesario aludir a planteamientos como

1. Arquitecta y Mg. En Medio Ambiente y Desarrollo. Profesora Asociada de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Directora de la Escuela del Hábitat – Cehap.

"La ecología del griego *oikos* ('casa') es el estudio del Hogar Tierra. Más concretamente, es el estudio de las relaciones que vinculan a todos los miembros de este Hogar Tierra" (Capra, 1998:52); es desde ahí que estamos mirando la perspectiva del pensamiento ambiental desde el hábitat que queremos formular² para estudiar y para actuar ante diversos fenómenos urbanos en ciudades de gran y mediano tamaño e incluso en pequeños asentamientos humanos que configuran territorios más puntuales.

Hablar de la naturaleza humana es referirnos a las relaciones que están implícitas en la conformación de un territorio. Las ciudades se fueron configurando por esa necesidad política, social, cultural y económica del encuentro con los otros, ese requerimiento de encontrar espacios para el debate, para los consensos pero también para las divergencias en un fenómeno que cada vez se viene haciendo más intrincado. La ciudad es parte entonces de la propia naturaleza de nuestra especie. Como refiere Capra "naturaleza y uno mismo son uno" (1998:33) lo que nos lleva a entender que somos *en y con* la naturaleza. De este modo por más que queramos separarnos, alienarnos de *ésta* o que queramos interpretar lo artificial, la tecnología, la *tecné* como algo externo a nosotros, debemos reconocer que las ciudades —el

más grande artificio construido por los humanos— representan un fenómeno al que evidentemente estamos abocados y constituyen nuestra manera de habitar el planeta, es decir, las ciudades son parte de nuestra esencia como humanos.

¿Qué es el pensar ambiental?, ¿qué significa hoy pensar desde la complejidad y lo ambiental? Es simplemente tener una perspectiva que nos permita un alejamiento de ese pensamiento escindido en el cual nos hemos embarcado desde la modernidad en el que todo estaba separado, todo tenía que pasar por la razón instrumental.

En la contemporaneidad, más allá de la razón, imperan las percepciones, las sensaciones, las maneras de interactuar y de realizar actividades fundadas en la manera como la vida se va desenvolviendo. Por eso, como una alternativa frente al paradigma modernizante³, se erige el pensamiento ambiental que no es más que una propuesta filosófica que ha sido construida por algunos filósofos pero también por físicos, biólogos, matemáticos y sobre todo, por aquellos que quieren pensar que es posible habitar el planeta en forma consciente y armónica.

Entre los autores que han trabajado sobre este pensamiento

3. Modernidad que ha dejado como herencia, paradigmas como el del desarrollo, expandido desde Occidente al planeta entero como planteamiento homogeneizante y que hoy está siendo rebatido por haberse demostrado sus efectos contrarios a los que fueron enarbolados cuando la idea fue introducida y diseminada, al comenzar la segunda década del siglo XX.

ambiental, tanto europeos como latinoamericanos, tenemos en Colombia los planteamientos que fueron desarrollados por el filósofo ambiental, Augusto Ángel Maya y que hoy tienen nuevos desarrollos con exponentes como la profesora Patricia Noguera quien plantea que el pensamiento ambiental es aquel que "realiza cruces, transversaliza ideas, hace 'costuras de distintas telas'. El pensamiento moderno escinde, separa, no permite salirse de la direccionalidad" (2004:20). Para nosotros, en la línea de investigación en Ambiente y Hábitat, "el ambiente es la trama de relaciones e interacciones que ocurren en el mundo de la vida" (Moreno, 2010:23), relaciones que hacen posible la vida y su permanencia en condiciones de calidad, de habitabilidad haciendo posible un buen vivir para quienes pueblan el planeta. El pensamiento moderno, a diferencia del pensamiento complejo, tomó aquello que antes habíamos entendido de un modo integral y múltiple y, con el esfuerzo de la especialización cada vez mayor en las ciencias, llevó a *dividir* todo para poder comprenderlo en sus partes y se olvidó de la necesidad de volver a integrarlo para poder realmente comprender en toda su complejidad, aquello que necesitábamos ver desde su particularidad.

En el pensamiento complejo predomina la complementariedad, así que no podemos entendernos sueltos, escindidos y en desintegración, es necesario lo diverso porque es así como la

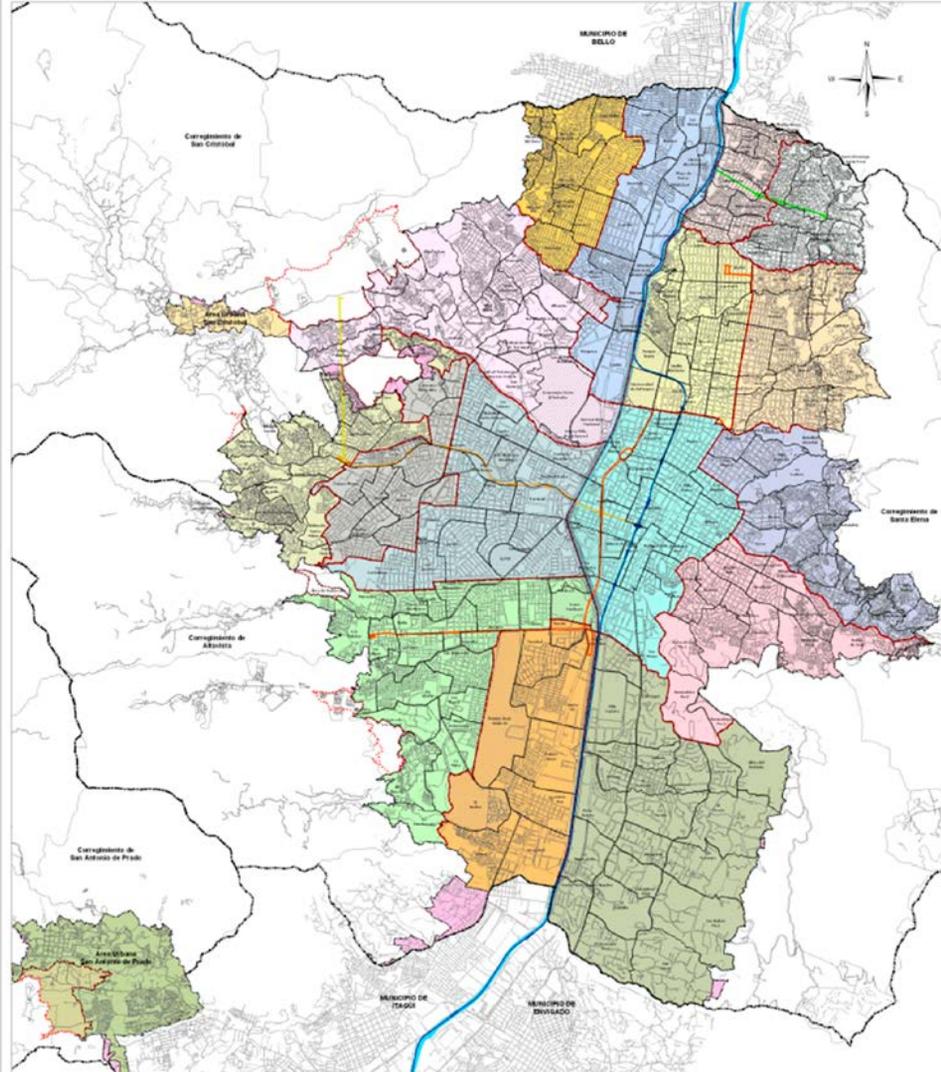
2. Me refiero al trabajo de la Línea de Investigación sobre Hábitat y Ambiente y el Seminario Permanente de Investigación en Hábitat y Ambiente - Sehabita del grupo Escuela del Hábitat - Cehap.

vida transcurre en los diferentes ámbitos del hábitat en este planeta nuestro. En pocas palabras, “el pensamiento ambiental busca encontrar la integración allí donde ocurren las fragmentaciones” (Moreno, 2010).

Si bien las disciplinas de la Arquitectura, el Urbanismo y la Planeación Urbana, han hecho aportes muy interesantes para comprender el fenómeno urbano, desde la espacialidad, hoy el mundo reclama una visión más amplia que devuelva esa comprensión de la realidad tal y como se presenta, es decir, una visión desde el hábitat como conjunto pues la fragmentación es contraria a la realidad sistémica de la vida y los seres humanos en su escenario vivencial por excelencia que es la urbe, generan vida autopoiéticamente⁴, produciéndose a sí mismos continuamente, lo que no obsta para entenderse como individualidades dentro de un único universo. ¿Por qué entonces el rizoma como una figura estética para comprender la complejidad en el territorio?

Cuando hablamos del rizoma, aludimos a esa forma botánica de esos tallos horizontales que se desarrollan en forma subterránea pero muy cercana a la superficie en algunas especies vegetales, por ejemplo los lirios, casi todas las herbáceas, los bambús y las guaduas, éstos van emitiendo una especie de raíces y brotes gramíneos y es

4. Me refiero al término formulado por Francisco Varela y Humberto Maturana que alude a la capacidad de autoproducción continua que poseen los seres vivos.



así como se van diseminando en diferentes direcciones bajo el suelo y cuando encuentran las condiciones especiales que permitan la vida, aparecen nuevas emergencias de la planta rizomática. Ahora, para referirnos a los procesos y fenómenos sociales, culturales o territoriales, lo que observamos son unas multiplicidades que pueden ser interpretadas como dinámicas rizomáticas. Según Deleuze y Guattari “Las multiplicidades son rizomáticas y denuncian las pseudomultiplicidades arborescentes” (1994:14). Así, el pensamiento moderno, cartesiano y binario, se inspira en la forma radicular y a pesar del intento por superar los planteamientos lineales me-

dante la apertura de dimensiones ampliadas, éstas proceden de un pensamiento escindido y que se va bifurcando de la forma como ocurre en los sistemas arborescentes cuya división radicular obedece, como lo plantean estos mismos autores a “uno que deviene dos” (1994: 14)

Por eso concluimos que en la figura estética del rizoma se hace visible esa multiplicidad –hecha sustantivo– que permite realmente hablar de complejidad. Decimos entonces además, que en el rizoma se olvida la unidad dando lugar a muchas plantas desde una misma planta madre cuyos tallos horizontales se desbordan y en lugar de hundirse

más en el suelo como harían los sistemas arborescentes para encontrar su propio sustento, se extienden horizontalmente para que de ellos mismos, emerja de nuevo la vida y se eleve así a la superficie.

¿Qué ocurre entonces en la ciudad? ¿Por qué planteamos que el escenario urbano es rizomático? Por años, la Planificación trabajó en las dimensiones horizontal y vertical y olvidó muchas de esas dinámicas que recirculan diversas formas de vida. Hoy no es posible hacer el ordenamiento de las ciudades sin ser conscientes de que a partir de la escisión moderna, el ser humano ha actuado de forma arrogante, lo cual revierte negativamente en su misma especie. Esas maneras de planificación, hoy en día, están siendo cuestionadas y dan lugar a otras formas de entender el mundo con planteamientos como *“Lejos de la paz y la estabilidad que han supuesto todas las modalidades*

funcionalistas y positivistas de sociología, la sociedad urbana está hecha de choques, roces, competencias, rivalidades, rupturas, reajustes. Hemos dicho sociedades urbanas, pero es bien cierto que hubiéramos podido decir sociedad a secas. Todas, en efecto, existen con base en un equilibrio inestable

entre las fracciones que las conforman” (Manuel Delgado, 1999: 148-149).

Aún hay quienes siguen aplicando los principios de la ciudad moderna, expuestos de modo magistral en la Carta de Atenas⁵ y que fueron muy



útiles para su momento pero que hoy son inaplicables. Éstos permitieron el desarrollo de ciudades funcionales, adecuadas y equilibradas en cuanto a

5. La Carta de Atenas es el manifiesto resultante del IV Congreso Internacional de Arquitectura Moderna—CIAM realizado en el año 1933 que luego fue publicado y difundido por Le Corbusier en 1943.

usos y funciones. Sin embargo, las sociedades contemporáneas reclaman otras maneras de gestionar y de planificar en las que se consideren las intensidades, las velocidades, los simulacros urbanos, la ciudad teatral y la “ciudad inmaterial” a la que alude Manuel Delgado; también las “identidades,

animaciones y cursos de vida” a los que se refiere Patricia Noguera. La ciudad es entonces un tejido de tejidos que encuentra en la heterogeneidad su característica propia; es una conexión de las diferencias lo que la hace culturalmente diversa; es una multiplicidad que reclama una visión compleja, holística y rizomática. *“La ciudad es pues conjunción de acontecimientos, es un tejido, es ese ‘patchwork’ [formado por] inmensos suburbios cambiantes, provisionales, de nómadas y de trogloditas, residuos de metal y de tejido* (Deleuze y Guattari, 1994: 490).

Pensar la ciudad desde una perspectiva compleja, permite reconocer algunos fenómenos que se extienden más allá del límite urbano. Entre ellas, la metropolización como integración funcional entre las ciudades que las conforman; la conurbación que puede entenderse como un rizoma urbano mediante el cual las ciudades que originalmente estaban separadas, van encon-

trándose y se funden espacialmente hasta convertirse en una sola; las regiones, que “acunan” a las ciudades y metrópolis, les dan sustento y les posibilitan la vida. Existe un entrecruzamiento de los tallos horizontales que se extienden de una ciudad a otra como sucede por ejemplo, en un bosque de guaduas que va al encuentro de otro para convertirse en un mismo bosque, dando lugar a uno nuevo, ampliado y es esa expresión del nosotros en el territorio. Todas estas integraciones territoriales configuran hábitat y sin embargo, el manejo político se hace a la manera feudal es decir, de modo endógeno al interior del espacio que corresponde a cada una de las unidades administrativas.

Las prácticas de ordenamiento en los entes territoriales hacen que las fronteras –que fueron trazadas por los hombres– sean las que dominen cuando lo que se necesita pensar es que ellas no existan para que prime la integración ya que los procesos y dinámicas sociales, culturales, de trabajo y de empleo se mueven de un lugar a otro. Así, la integración convive con la escisión y por ello, un hecho que algunos consideran eminentemente urbano, nosotros lo comprendemos como fenómeno ambiental que debe ser visto, desde esta perspectiva ambiental compleja, como expresión del rizoma en la relación hábitat–ambiente: un territorio en el que las gentes y sus interacciones son pura trama de vida. Esta propuesta es entonces, una mirada estéti-

ca donde domina la ética de la vida para poder hacer del acto planificador urbano, un hecho que comprenda que cada acto de la existencia en sociedad y cada actuación sobre un territorio puede revertirse positiva o negativamente sobre la propia especie humana.

Podemos concluir que en las ciudades ocurren desbordamientos que poco sabemos leer e interpretar y de los cuales –mediados o no por procesos exógenos– surge nueva vida. Así, no son ni las fronteras, ni las barreras, ni mucho menos el idioma o la nacionalidad, lo que conforman esta manera de habitar el planeta: por medio de ciudades y de territorios que, en su origen, nadie pudo imaginar que darían lugar a integraciones tan valiosas. Incluso ciudades que no estén físicamente integradas pueden estar mucho más conectadas en el diario vivir –sin que ni siquiera territorialmente se toquen las unas con las otras– como en el caso por ejemplo, de una ciudad asiática y una latinoamericana que pueden tener elementos de conexión y de integración por efectos de una globalización que ha penetrado las formas de vivir de la sociedad mundial.

Más allá de lo que podemos observar en superficie, podemos comprender lo que habría detrás de los territorios que integrados los unos con los otros, dan lugar a nuevos territorios ampliados. En el caso de la ciudad de Medellín, llamamos la atención por territorios en los que, a pesar de que alguien

ha querido interponer un muro –visible o invisible– ellos siguen conectados porque los afectos, las relaciones familiares y afectivas pueden estarse dando aún entre barrios que pueden estar en pugna a causa de las formas de violencia que lamentablemente han permeado a la ciudad. Finalmente, esta es una invitación a buscar que prime el rizoma por encima de los trazos y muros que algunos imponen y que los seres humanos y las colectividades, por fuerza de fenómenos culturales y sociales, logren que triunfe la integración por encima de las escisiones.

Referencias Bibliográficas

- Ángel Maya, Augusto, 1996: *El reto de la vida*. Bogotá: Ecofondo.
- Capra, Fritjof, 1998: *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari, 1994: *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: PRE - TEXTOS.
- Delgado, Manuel, 1999: *Ciudad líquida, ciudad interrumpida*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia. Colección Ensayos.
- Geddes Patrick, 1960: *Ciudades en evolución*. Buenos Aires: Ed. Infinito.
- Moreno, Cecilia Inés, 2010: *Conjunción inconexa. Interpretación ambiental en el sur del valle de Aburrá*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Noguera, Ana Patricia, 2005: *La noción de ambiente: discusiones pertinentes, fundamentos y rupturas frente al hábitat*. Medellín, Universidad Nacional de Colombia, Maestría en Hábitat (Inédito).
- _____, 2004: *El reencantamiento del mundo, Manzanales: Universidad Nacional de Colombia*.